Bases y Precisiones del Movimiento Antitotalitario del Uruguay

PELIGROS INAUDITOS

1. — Quienes tenemos la resolución inquebrantable de seguir siendo hombres, estamos rodeados de peligros inauditos.

El totalitarismo, con apariencias distintas y obediente a centros distintos, uno en su esencia, se yergue triunfante en una veintena de estados: Rusia. China, Corea del Norte, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoeslavia, Hungría, Checoeslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Lituania, Estonia, Letonia, España, República Dominicana, Venezuela, Perú, Argentina.

No pocas naciones gimen bajo dictaduras semifascistas. Y el resto del mundo, con alguna excepción, viene siendo sometido a la acción corrosiva de las quintacolumnas totalitarias que, al amparo de la incomprensión de muchos demócratas y del déficit de virtudes cívicas de esta época oscura, explotan mañosamente las injusticias sociales y los recelos nacionales.

Amenazados por los enemigos de fuera y sus agentes de dentro, divididos y debilitados por la ceguera de quienes debían ser nuestros compañeros, los hombres libres con voluntad de sobrevivir no podemos permanecer en la inacción. A este imperativo ineludible obedece la creación de este Movimiento Antitotalitario.

NO HAY TOTALITARISMOS DE IZQUIERDA

2. — No hay totalitarismos de izquierda. Todos son de derecha: todos deifican al Amo, todos tienen apetitos imperialistas, todos torturan y envilecen al ser humano, todos, con caretas obreristas, son antiobreros hasta la ferocidad, todos marchan hacia un Nuevo Orden clasista en que la vieja explotación del hombre por el hombre cambia de forma, pero subsiste más agravada y mucho más injusta. En consecuencia, condenamos el stalinismo, el justicialismo, el neofascismo militarista de Venezuela y Perú, el falangismo y el titoísmo, con la misma energía con que repudiábamos ayer el fascismo y el nazismo.

GRADOS DE PELIGROSIDAD

3. — Si todos los totalitarios merecen la misma condenación, su peligrosidad no es idéntica. Centraremos nuestro ataque sobre aquellos más cercanos y más fuertes: el justicialismo y el stalinismo, que ya han montado poderosas quintacolumnas entre nosotros.

NO AYUDAR AHORA A NINGÚN TOTALITARISMO

4. — Los apetitos imperialistas de los distintos centros totalitarios pueden dividirlos entre sí, pero también pueden unirlos transitoriamente. Berlín y Moscú chocaron en 1941, pero la codicia imperialista los había ayuntado antes para repartirse Polonia, los Países Bálticos y el resto de Europa. Por ese peligro de ser traicionados en la hora de la prueba, por solidaridad con los pueblos que oprimen y por la necesidad de no ofrecer asideros a las quintacolumnas, somos contrarios a que las democracias, en esta etapa de la lucha, armen y ayuden económicamente a los totalitarios menores: Perón. Franco, neofascismo militarista, Tito.

SI ESTALLARAN LAS HOSTILIDADES

5. — Si estallaran las hostilidades y algunos de los totalitarios menores combatieran junto a las democracias por instinto de conservación, como sucedió con Rusia después de junio de 1941, nuestro movimiento no repudiará ese concurso armado, pero bregará para que no se reincida en los errores de los años 1941-45. Entonces se dio certificado de buena conducta democrática a quienes eran liberticidas convictos y confesos y las potencias aliadas se doblegaron a las exigencias de la URSS por miedo a perder su concurso y por desconocimiento de lo que era el régimen soviético. Fueron errores gravísimos, que trajeron la confusión de las mentes, engrosaron los partidos stalinistas y dieron a la URSS las llaves para fundar su terrible imperio.

SOBRE LA TERCERA POSICIÓN

6. — Negamos rotundamente que el resultado de la lucha entre las naciones democráticas y la URSS sea indiferente para nosotros. En esa contienda, se juega nuestro destino y el de todos los hombres. Si las democracias no fueran vencidas, los orientales conservaremos nuestra independencia y, con ella, nuestra condición de seres libres y dignos. Si las democracias fueran vencidas, lo perderíamos todo: nuestra república se trocaría, tal vez por siglos, en un oscuro Estado títere totalitario y nuestros conciudadanos, en esclavos aterrorizados y abyectos. Este es el gran dilema de nuestro tiempo: independencia nacional o Estado títere totalitario, hombres o ex hombres, ser o no ser. Por tanto, el imperativo de la hora es claro: combatir junto a los que respeten nuestro derecho a sobrevivir, y quienes intentan apartarnos de esta lucha sagrada, trabajan por nuestra destrucción.

En los hechos, la tercera posición no existe; ella es una forma, ciega o artera, de colaboracionismo con los totalitarios. La historia se repite: en la guerra anterior, los agentes de Hitler y Mussolini en América no preconizaron la colaboración abierta porque habría sido resistida por los pueblos; preconizaron la neutralidad —la tercera posición de hoy— como la única manera viable de ayudar al Eje.

7. — Todo designio de hegemonía mundial se malogra si los estados independientes se unen a tiempo y se aperciben para repeler la agresión donde quiera que se produzca. Por eso la consigna de los agresores es impedir esa unidad y esa preparación espiritual y armada. "Uno por uno" fue la máxima cara a Hitler;

neutralidad, pacifismo a cualquier precio e indefensión fueron las arteras consignas de sus quintacolumnas. A peligros iguales y a tácticas enemigas iguales, arbitrios iguales. Aislarnos y no prepararnos espiritual y efectivamente para repeler las agresiones, es, hoy como ayer, hacer estúpidamente el juego a los conquistadores totalitarios.

8. — Para que no viéramos a los verdaderos agresores, para impedir que cooperásemos con las potencias democráticas y crear las condiciones propicias al "uno por uno", los vendepatrias se desvivían por hacernos creer que el verdadero peligro estaba en Estados Unidos, no en Alemania. Crearon una histérica yankofobia. Como no tenían razones convincentes, se manejaban con conjeturas retorcidas e inconsistentes; como no tenían hechos nuevos, iban a hurgarlos al pasado, cuando Estados Unidos practicó la política del garrote y la diplomacia del dólar. Afanosos en enconar las antiguas heridas por favorecer al Eje, hacían oídos de mercader cuando se les decía: media una diferencia radical, para nuestros pueblos latinoamericanos, entre los Estados Unidos imperialistas de ayer y los Estados Unidos de la política "del buen vecino".

Los que ahora son partidarios de la tercera posición por vocación totalitaria, no han inventado, pues, nada nuevo. Esgrimen las mismas falacias y los mismos cucos mentales: con los mismos traidores designios.

9. — Pero existen otros terceristas. Son los terceristas por ceguera. No han comprendido y sentido todos los horrores que aguardan a los hombres si triunfa el totalitarismo. Algunos se formaron en los años en que el imperialismo yanqui era un problema real y angustioso y no han tenido flexibilidad mental para comprender el cambio que se ha operado en Norteamérica. Las ideas tienen tendencia a sobrevivir a las a veces cambiantes realidades que interpretan. Estas supervivencias mentales —los “espectros” ibsenianos— son perniciosas cuando intentan substituirse a los hechos nuevos. Por eso enseña Rodó que la idea puede llegar a ser cárcel para el espíritu.

Entre estos terceristas de buena voluntad, los estudiantes forman la corriente más caudalosa y la más acreedora a nuestra atención y a nuestro desvelo.

Aunque duela, la verdad es que los demócratas hemos venido sufriendo derrota tras derrota en el frente estudiantil. Quienes desorientan a los jóvenes, quienes los esterilizan para nuestra causa —que es la de todo ser humano— quienes los preparan para que se matriculen en el totalitarismo, son los dirigentes nacionales de la tercera posición. Pero también a los demócratas, por nuestro abandono y apatía, nos toca un lote no pequeño de responsabilidades. Hemos dejado hacer, hemos asistido a esta incalificable destrucción de nuestra juventud, como espectadores ciegos, paralíticos y abúlicos.

SOBRE ESTADOS UNIDOS

10. — Nuestra solidaridad con las naciones democráticas no implica subordinación a Estados Unidos ni adhesión incondicional a la política del Departamento de

Estado. Somos aliados con dignidad y sentido crítico. Aplaudiremos lo que reputemos acertado; censuraremos lo que consideremos erróneo. No compartimos, como se infiere de lo anteriormente dicho, la política de Washington con respecto a los totalitarios menores. Es una conducta oportunista y peligrosa. Desalienta a los pueblos oprimidos. Se presta a ser explotada por stalinistas y terceristas.

SOBRE LAS NACIONES UNIDAS

11. — Apoyaremos a la UN en tanto se autodetermine libremente la mayoría de los Estados que la integran.

12. — Anhelamos el perfeccionamiento de aquel organismo internacional: la igualdad jurídica de todos sus miembros, la derogación del privilegio del veto de que gozan los estados más poderosos, la creación de una jurisdicción internacional para la protección de los derechos humanos.

SOBRE LA DEFENSA NACIONAL

13. — Debemos prepararnos para nuestra defensa y para el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales (Carta de las Naciones Unidas, Pacto de Río de Janeiro, etc.) Sería poco digno, cómodo a corto plazo pero a la larga suicida, que los países pequeños confiaran su defensa y la del Mundo Libre a las grandes potencias democráticas, sin que aquéllas contribuyeran a una y a otra defensa en la medida de sus fuerzas. Hay quienes sostienen que nuestro aporte se ha de reducir a vender a las democracias nuestros vellones y nuestros novillos, seguramente a peso de oro. Repugna a nuestro sentido moral esta tarea de despenseros ahitos que nos rebajaría a los ojos de los pueblos aliados, ellos si obligados, según esta cartaginesa concepción, a derramar su sangre y gastar sus riquezas para salvarnos a nosotros.

Si los fundamentos antedichos no fueran suficientes para justificar nuestra preparación militar, habría otra razón decisiva. La forma preferida por los agresores totalitarios no ha sido nunca el ataque franco, porque éste puede provocar la reacción armada de los estados vecinos y muestra harto claramente la necesidad de la coalición antitotalitaria. La forma cara a Hitler, a Stalin, y a Perón es "la conquista por dentro", que, a causa de su disimulo. inquieta mucho menos e impide o hace muy difícil la intervención armada de los otros estados. La penetración justicialista en América es una realidad que sólo niegan los ciegos y los cómplices. Los totalitarios de dentro, hambrientos de poder, podrían convertirse en cualquier momento en los instrumentos que sus amos necesitan para destruir nuestra independencia y nuestras libertades, sin necesidad de un ataque frontal. Dotar a nuestro gobierno de los medios necesarios para tener en su quicio a las quintacolumnas o para vencerlas si recurren a las armas, es deber de todo oriental y de todo demócrata.

DEFENDAMOS LA LIBERTAD ANTES DE PERDERLA

14. — Es cada vez más difícil recuperar la libertad para los pueblos que han caído en las garras de los totalitarismos. Los ejemplos de la Alemania nazi, la Italia fascista, la España falangista, la Rusia stalinista y la Argentina peronista, son concluyentes.

Si siempre hubo desigualdad entre el ciudadano rebelde y el soldado regular al servicio del Estado, las potentes y costosísimas armas modernas —prácticamente vedadas al revolucionario— han acrecentado enormemente esa desigualdad. Pelear a botes de lanza, como en los días de nuestra emancipación, contra soldados armados de fusiles, era pelear en condiciones desiguales; pero vencer con un fusil a enemigos armados con tanques blindados y aviones, es cien veces más arduo. Las armas modernas, los progresos técnicos —infernales cuando se les utiliza para embrutecer y dominar a los hombres— y los despiadados métodos que los regímenes totalitarios emplean con sus contrarios, son factores que han cambiado en forma sustancial el problema de la defensa de la libertad. Para los liberales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, perder la libertad era grave, pero no una catástrofe; para los liberales de este tiempo, perder la libertad a manos del totalitarismo es más que grave, es una verdadera catástrofe. De las dictaduras de antes se salía; de las dictaduras totalitarias de ahora se sale muy difícilmente o no se sale nunca. Este es un hecho capital y terrible al que debemos ajustar nuestra conducta de todas las horas.

NECESIDAD DE UN RENACER CÍVICO

15. — Los demócratas orientales seremos vencidos si la conciencia de las acechanzas que nos rodean y la voluntad de sobrevivir no suscitan en nosotros una transformación profunda. Es imperioso reencontrarnos. Estamos perdiendo las recias virtudes morales y cívicas que nos dieron fisonomía y labraron nuestra grandeza espiritual. Una ola de egoísmo sin horizontes, de utilitarismo miope, de aburguesamiento moral, de conformismo, de escepticismo, de apatía y de cobardía civil, se está adueñando de la República. Las conquistas y las salvajes bestialidades de los totalitarios, así como las calumnias y mentiras de sus agentes nacionales, ya no irritan como antaño; estamos perdiendo la sensibilidad moral. Se soporta en silencio o se contesta sin energías, los ataques de los vendepatrias y de los terceristas: nos estamos tornando mansos o cobardes. Empezamos a olvidar muchas viejas verdades: la hombría es el cimiento de todas las conquistas humanas; sin virtud, la democracia coquetea con el abismo; la verdad no triunfa sobre la mentira si no es defendida con fervor, inteligencia y tenacidad; la libertad no es ni será nunca un bien seguro, definitivamente logrado. La libertad, la democracia, las grandes conquistas sociales, exigen de quienes las amamos vigilancia permanente, esfuerzos abnegados y, sobre toda otra cosa, la resolución inquebrantable de dar por ellas nuestra sangre, si fuera necesario.

Afirmamos que la primera condición de nuestra victoria es este renacimiento cívico. EL MOVIMIENTO ANTITOTALITARIO DEL URUGUAY defraudaría a sus creadores si no contribuyera, en alguna medida, a ese renacimiento

LAS PRECISIONES.

El "MOVIMIENTO ANTITOTALITARIO DEL URUGUAY", cuyos propósitos han sido expuestos mediante las Bases, desea formular las siguientes precisiones:

I. Este Movimiento considera que ningún individuo puede ser perseguido ni condenado por sus ideas. Pero entiende, además:

A) Que el Estado democrático no puede confiar sino a demócratas los cargos mediante cuyo ejercicio se influye en la formación espiritual y cívica del pueblo o desde los cuales se puede comprometer la seguridad de los habitantes o del'ç Estado;

B) Que cuando la ideología antidemocrática se traduce en conducta dirigida a alterar el orden o la paz públicas, la respuesta inmediata ha de ser la aplicación de las leyes penales.

II. Este Movimiento está integrado y es promovido por ciudadanos que militan en diferentes partidos democráticos o que actúan al margen de todo partido. No pretenden organizar una nueva fuerza política ni desconocer en manera alguna la función importantísima que está reservada a los partidos dentro de nuestra Democracia. Están dispuestos a cooperar con todos ellos, libremente, en esta lucha por la afirmación del régimen democrático y contra todos los totalitarismos.

III. Este Movimiento reúne a los ciudadanos que son partidarios del nuevo sistema constitucional que se ha dado la República y a ciudadanos que son contrarios al mismo. Pero todos ellos están firmemente unidos en la decisión irrevocable de defender, por todos los medios a su alcance, el mantenimiento de la normalidad institucional contra todo intento subversivo.

IV. Este Movimiento no pretende sustituir a las organizaciones estatales a las cuales ha sido confiada la defensa del orden interno y de la seguridad exterior, pero ofrece la más amplia y desinteresada colaboración en la tarea de consolidar la paz social y las libertades públicas y solicitará la adopción de todas las medidas que estime adecuadas para el logro de sus objetivos.

Texto extraído de: *De Frente*, 1/6/1953, p. 2.